Siguiendo con la serie "Grandes Misterios de la Biblia", iniciada con un artículo dedicado a Lázaro de Betania , y La Mujer de Lot , el autor analiza ahora la historia de la burra que reprendió a Balaam

(**M. GARCÍA RUIZ***, 26/11/2015) | La literatura está plagada de grandes fabulistas y narradores de cuentos que han transcendido el ámbito del espacio geográfico donde nacieron, para convertirse en exponentes de un mensaje universal traspasando todo tipo de fronteras.

Por traer a la memoria unos pocos, recordamos a Esopo, griego clásico del siglo V a. C.; al griego-romano Gayo Julio Fedro, seguidor de Esopo; Jean Lafontaine, francés; Félix María Samaniego, español-vasco; Tomás de Iriarte, español-canario; Rafael García Goyena,

guatemalteco; Andrés Bello, venezolano, Dámaso Antonio Larrañaga, uruguayo y tantos otros que han hecho las delicias de niños y grande, desde tiempos inmemoriales, sin dejar de mencionar a nuestro Juan Ramón Jiménez con su *Platero y yo*, cuyo mensaje ha enternecido a chicos y grandes.

Existe constancia de este género literario, protagonizado principalmente por animales, desde siete siglos antes de Cristo; las nuevas formas de comunicación han hecho que en la actualidad hayan perdido cierto arraigo popular, si bien prevalecen en otros formatos como cuentos y *comics*, principalmente.

Un género, este de la fábula, eminentemente oriental, que nos llega a través de los persas quienes, a su vez, lo recibieron de la India en formato de unos libros conocidos como *Calilla y Dimna*
(mandados traducir mucho después por Alfonso X el Sabio del árabe al castellano), nombre del primer relato de los que consta el libro, protagonizados todos ellos por animales; un libro, en su conjunto, cargado de enseñanzas religiosas.

En Persia este tipo de literatura se conocerá como *apólogo* que es la narración de una aventura con animales en la que se percibe la malicia, la picardía, la intriga y la moralina. Y de Persia a la literatura hebrea y a otras lenguas y culturas occidentales, convirtiéndose en un bello y atractivo género didáctico.

De Esopo, a través de Sócrates, nos han llegado ciertos prototipos de animales como el astuto zorro, el malvado lobo, el fuerte león y el engreído pavo, que se han convertido en reglas básicas del género. Y no sólo pensando en la educación o entretenimiento de los niños, sino transmitiendo mensajes de crítica social, normas de conducta y valores religiosos.

La Biblia, donde confluyen muy diversos géneros literarios, no podía ser ajena a éste, tan ilustrativo y útil para transmitir mensajes complejos. El ejemplo más elocuente lo encontramos en el libro de los Números 22: 28-39, y está representado por un madianita llamado Balaam, una especie de profeta, adivino o mago *freelance*, y su burra. La primera barrera que se nos presenta para entender este pasaje bíblico procede de la tendencia instalada en determinados sectores de asumir el texto bíblico de forma literal como si todo él fuera dictado directamente por Dios por el hecho de encontrarse en las Sagradas Escrituras, haciendo así caso omiso del género en que haya podido ser escrito, anteponiendo el sentido de fidelidad literal al texto recibido a la comprensión del mensaje que encierra, con lo cual resulta fácil caer en el absurdo.

Un dato de interés que es necesario tener presente es constatar que, en ese momento histórico, Jahvé

La historia que nos ocupa se desarrolla en un contexto pagano y está conectada con el rey Balac de Moab, enemigo tradicional de Israel, en el período de la conquista o asentamientos de Israel en nuevas tierras, después de la salida de Egipto. Por su parte Israel se ha imbuido de las prácticas religiosas de sus vecinos, que ha hecho suyas, olvidado en buena medida la Ley mosaica. Tanto el medio en el que se desarrolla la historia, como el propio relato, resultan un tanto estrambóticos para ser entendidos por lectores del siglo XXI; al tratarse de un relato lleno de expresiones antropomórficas referidas a Dios y a su enviado. Un dato de interés que es necesario tener presente es constatar que, en ese momento histórico, Jahvé no es el Dios exclusivo de Israel, sino que es compartido con otras tribus semitas de la zona, como es el caso de Moab.

La historia, que adopta el formato de fábula, muestra una burra inteligente y un profeta torpe y tozudo, lo cual ya sugiere una forma de enseñanza. El contenido de la fábula y la enseñanza concreta que encierra, queda en segundo lugar en esta ocasión ya que lo que pretendemos es dar sentido al hecho de que una burra hable el lenguaje de los humanos. Balaam tiene que hablar en nombre de Dios pero por una parte su propia torpeza y por otra lo delicado de la situación, le impiden reconocer los signos e indicaciones que Dios le envía a través del ángel o emisario, que aún siendo visible para la burra resulta invisible para el profeta. Y es que, según el trasfondo del mensaje, que será mucho más tarde ratificado en los evangelios, Dios revela a los niños y a los más torpes verdades que pasan desapercibidas para los más avispados.

Por lo tanto, no es cuestión de desgranar ahora el contenido del texto en cuestión, que narra una de las muchas leyendas recogidas en las Escrituras con una finalidad pedagógica, ya que nuestro interés, como ya hemos indicado, es poner la mirada en el formato. Dios ha creado el Universo lleno de especies animales, entre ellas el ser humano, vegetales y minerales, sujetos a un orden natural que él mismo no parece tener motivos para alterar o incumplir. Todo tiene un ritmo y una función. Los burros rebuznan y los seres humanos hablan o, al menos, así se espera que hagan. Ahora bien, las personas utilizan diferentes formas de expresión para transmitir las ideas y enseñanzas y, entre otras, está la fábula en la que los animales ocupan un lugar protagonista como transmisores del mensaje que se desea difundir, sin que tengamos que caer en una lectura literal, que lo único que consigue es devaluar el mensaje.. Y éste es el caso que nos ocupa.

Autor: **Máximo García Ruiz***, Noviembre 2015.

© 2015 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Sociología y Religiones Comparadas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España (UEBE), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 24 libros, algunos de ellos en colaboración.*

{loadposition maxgarcia}